

—¡Claro! como que cuando una está ocupada.... man dicho que el barbián del segundo yegó ajumao, etc. etc.

Y así por el estilo.

Sobre todo las plagas teatrales que son peores que la filoxera, el cólera morbo y los empréstitos forzosos, son las piezas en un acto que ahora privan. Los detallistas se han apoderado de la literatura del arte escénico, y de todas las esferas de la acción humana. Es verdaderamente desconsolador; pues ya es sabido que el comercio al por menor llevado al exceso, resulta en detrimento del consumo, pues siendo grande la competencia, no hay más remedio que sofisticar los artículos y venderlos faltos de peso. Esta consecuencia económica pues se verifica en las producciones líricas y humorísticas, que en su mayor parte se caracterizan por lo chabacanas, groseras, insubstanciales é indecentes.

Esas piezas representan una portería con todos los enredos y líos, una taberna con las consiguientes disputas y navajazos, una plaza de toros con su correspondiente escuela de urbanidad, las casas de vecindad, testimonio de las más repugnantes escenas íntimas y la plaza pública donde se dirimen todas las contiendas presenciadas por el abigarrado público de policiales, ratas, cigarreras, toreros y chulos. El argumento (hay que calificarlo de algo), pues.... revuelvan Vdes. todos esos personajes, á quienes ya procura el autor de no dotar de ningún buen sentimiento ni acción noble y la confusión que resulte es la exposición, la trama, el desenlace, todo en una palabra.

La música ¡oh! la música es sencilla. Cualquier canción de gitanos, de presidio, de baile de candil ó de juerga; de esas canciones que estriban en vocalizar un verso malo con voz gutural y entrecortada, coreada con palabras de mal gusto, al son del mosquear de una guitarra.

Dice el *cantaor* con voz de aguardiente:

« Desde el diaaaaao que te viiiiiiooiii

Desde el diaaaaao te améééooooiii

Y si no quierreees ser miaaaaaooooiii

¡ Mala puñaláaaa te dén... oooooi!

Juro que te matarééééooooiii ».

Y contesta el auditorio energúmeno:

—¡ Eso, eso!

—¡ Ole tu mare!

—¡ Viva la gracia!

Empieza luego el baile con una de *pataitas* mientras la *bailaora* haciendo contorsiones asquerosas y difíciles, está sudando el quilo..... y todos gritando ¡que lo mence! ¡que lo mence! prolonga aquel suplicio de un ser que se revuelve, se encoje y se enrosca y jadeante, inyectadas las venas, amoratado el rostro, perdida la mirada en el caos, desacierta el compás y contrae las facciones en vez de sonreír, terminando con una sacudida brusca, violenta que la hace perder el equilibrio y tambaleándose se retira instintivamente á un lado apartado, para reponerse de aquella fatiga angustiosa. El público aplaude frenético, entusiasmado y, no falta quien tira el sombrero á la escena.....

Eso en cuanto al *cante flamenco*.

Hay un número también, que es la imprescindible americana. Una negrita que refiere la trastada que la dió un blanco. Al llegar al *allegro* empieza la tiple á cruzarse de brazos y retrocediendo y avanzando y girando sobre sus talones comienza el balanceo, inclinando la cabeza, sonriendo maliciosamente y mirando al techo. El público se vuelve loco, por supuesto; los organillos pronto repiten la americana, se anuncia el éxito del día, publican las revistas el retrato de la tiple y el autor pasa por una celebridad. ¡ Cuántos autores y tal vez regulares no han logrado tal honor, por carecer la tiple de caderas! Porque una americana sin buenas caderas no se concibe; podrá tener mérito musical, pero eso ¡ que importa al público!

Los chistes son todos sabidos; de puro sabidos no excitan la hilaridad. Pero los hay que no están

sazonados, quiero decir que son verdes y aquellos gustan. Amen de otros como:

—..... animal.

—(¡ Creí que me llamaban!)

ó v. gr.—El bestia de mi marido que siempre son del agrado de cierta parte del público.

¿ Cuándo terminarán las chulerías indecentes, las escenas repugnantes de gingueta y la música gitanesca, en el teatro que debe ser escuela de buena crianza?

Mil otras observaciones me han sugerido la simple lectura de las funciones anunciadas y algo más he de decir cuando me parezca oportuno, si á los lectores no les pesa.

Por hoy basta de palique y hasta otra correspondencia.

EL CORRESPONSAL.

Barcelona 19 Agosto de 1892.

Desde París.

París, 13 Agosto 1892.

SUMARIO.

La exposición de Chicago; su situación, los canales, los palacios, la idea abandonada de una torre, las locomotivas eléctricas; la locomotiva eléctrica de Baltimore y Ohio; los túneles y el humo; el tren eléctrico de Heilmann.—La Pera microteléfonica de Figueras Muray instalada en los cuartos y salones del Hotel Central España-América de J. Roger. 36. rue Lafayette París.

De todas partes se preparan para asistir á la exposición de Chicago, y un gran dibujo en colores que puede verse en los principales establecimientos de los *boulevares* da una idea muy clara de lo que será esta exposición. Chicago tendrá algunas ventajas particulares debido á su situación á orillas del lago Michigan. Su puerto es hoy el segundo en importancia de los Estados-Unidos. Sus canales podrán contener verdaderas flotillas y háblase ya de hacer una Venecia artificial en la que no faltarán sus góndolas y gondoleros.

El sitio de la exposición se halla á orillas del lago en una antigua laguna en parte con vegetación, entrecortada de canales y pequeños lagos.

Su superficie total es de 425 hectáreas ó sea siete veces la extensión de la exposición de París de 1889.

Sábase que Chicago es hoy el mayor mercado de cereales del mundo. Basta citar tan solo un año, el de 1890, para saber que los ferrocarriles que radian al rededor de esta ciudad en todos sentidos, han traído en ella 78 millones de hectólitros de cereales; sus inmensos elevadores, construcciones gigantescas, donde los trigos se clasifican y se almacenan, contienen 10 millones de hectólitros. Así es que Chicago dedica, en su exposición, un gran edificio á los productos y á las máquinas agrícolas, edificio que mide 260 metros por 170 y costará 3.720.000 francos.

La galería de las máquinas, construída exactamente como la que tanto háse admirado en París será aún más vasta: las armaduras, que levántanse en este momento, se ha procurado que conserven todas las disposiciones, que aseguran por todas las temperaturas, la libertad de movimientos de las dos mitades que se apuntalan en la cima. Este palacio de máquinas será análogo al de París, un gran mercado; tendrá 334 metros de largo y las armaduras tienen 116 metros de extensión. Su altura máxima será de 63 metros.

Por fin háse abandonado la idea, en cierto tiempo tan acariciada, de la construcción de una torre Eiffel que, como es natural, hubiera sido un poco más alta que la de París. En desquite acumulan pabellones ó palacios. El palacio llamado de la Administración tendrá, es cierto, una torre, pero una torre modesta de 75 metros de altura y 40 de diámetro con una cúpula con vidrieras y cuatro pabellones laterales. El pabellón de bellas artes tendrá 19.000 metros cuadrados de superficie. ¡ Qué espacios prometidos á la pintura y á la escultura internacional!

Habrá también el palacio de las señoras, donde no serán sino admitidos los productos de la industria que la mujer habrá contribuído, en su mayor parte, á crear ó fabricar. Para que sea un hecho lógico, háse concedido á una señora el premio de arquitectura creado para la construcción de este palacio. Se encontrará en él un hospital modelo, un pesebre y una cocina modelo.

Encontrándose Chicago á 10 Kilómetros del sitio de la exposición que se llama Jackson Park, los caminos de hierro Baltimore y Ohio, Illinois Central, tendrán desembarcaderos en la exposi-

ción. La navegación en el lago dará grandes facilidades á los visitantes; así como á los tranvías.

Habrá un tranvía aéreo en el parque mismo. No sabemos si se ha abandonado la idea de las andenes móviles á velocidad variable como se pensó al principio poner en práctica.

Entre las curiosidades de la exposición de Chicago, no haremos de lo que constituye un recreo para la vista y será preciso contar con las locomotivas eléctricas. La poderosa Compañía de Baltimore y Ohio hace respeto á este género tentativas las más interesantes. Ocupase sobre todo en substituir las locomotivas ordinarias por las eléctricas en un túnel muy largo, donde el humo se hace muy molesto. Construye en este momento tres locomotivas eléctricas de 80, toneladas dando fuerza de tracción de 15 toneladas á la velocidad de 24 Kilómetros por hora.

Estas locomotivas están destinadas á remolcar trenes de mercancías de 1.200 toneladas, á la velocidad de 24 Kilómetros, en una pendiente de 8/1.000 y trenes de viajeros á la velocidad de 48 Kilómetros. La Estación que hará el servicio comprenderá cuatro motores y diámetros empotrados, y estará situada, poco más ó menos, en medio de la sección destinada á servir, extendiéndose unos 4 kilómetros. Pasan por el túnel en cuestión cerca de 200 trenes por día.

Siempre hemos pensado que la locomotiva eléctrica estaba destinada, sobre todo á los subterráneos.

Este es también el parecer de M. M. Bouneau y Desnoziers que escriben en su estudio sobre la tracción eléctrica en los trenes de los caminos de hierro:

« No puede ser cuestión de reemplazar de un modo general las locomotivas á vapor que satisfacen con excelentes condiciones las necesidades corrientes; pero pensamos que podría, en ciertos casos, substituir las con ventaja la tracción eléctrica. Esta presenta ventajas formales para los metropolitanos subterráneos; por otra parte en las grandes líneas permitiría el dar á los trenes expresos velocidades mucho más superiores á las actuales. »

La tracción eléctrica que va á ser ensayada en América para los grandes túneles, podría serlo también en nuestros subterráneos como el del Monte Cenís ó el de San Gotardo.

Se verá también, sin duda alguna, en la Exposición de Chicago, locomotivas eléctricas del sistema Heilmann, ó sistemas análogos; locomotivas destinadas á muy grandes velocidades y trenes eléctricos pudiendo circular en las vías actuales sin ninguna modificación, sin intervención de conductores. En estos trenes eléctricos cada vehículo será accionado independientemente, por diámetros que recibirán la corriente de un generador montado sobre un vehículo formando parte del tren y este vehículo traerá una caldera y una máquina de vapor accionando directamente el regulador.

Mr. Heilmann ha estudiado, en todos sus detalles, un tren eléctrico de esta especie; ha dado los planos de una máquina motriz, de una excitadora, de sus diámetros, de sus coches y será muy interesante el ver figurar en Chicago el tren tal como lo ha comprendido.

**

Don Estanislao Figueras Muray, español, catalán, hijo de Martorell de Llobregat, constructor de aparatos eléctricos en París, 194, Faubourg Saint Martin, ha inventado un aparato que titula *Pera microteléfonica* y consiste en una pera análoga á las que se emplean como llamadores eléctricos colgantes, pero dispuesta de modo que se abre longitudinalmente por la mitad, y tiene alojado un teléfono en una de las mitades y en la otra un micrófono y un llamador eléctrico. Las dos mitades están unidas á la charnela por uno de los extremos y se sujetan con un cierre por el opuesto cuando no ha de funcionar como microteléfono y cuando ha de funcionar se abre.

En el macizo de la pera se abren las cavidades necesarias para instalar el transmisor, el receptor, el llamador, el conmutador y dar paso á los hilos.

El llamador lo constituyen dos láminas que establecen el contacto cuando se empuja el botón.

El micrófono está formado por dos discos de carbón, paralelos y situados á poca distancia uno de otro; entre ellos hay un anillo de ebonita y el interior relleno de granalla de carbón de retorta; la placa del micrófono cierra la cavidad en que se halla el mecanismo. En la otra media pera se halla el receptor formado por un imán cuyos dos polos están bastante próximos para obrar á la vez sobre la placa vibratoria; cada polo eleva un carrrete, y exteriormente hay una placa de ebonita que hace de boquilla ó pabellón. El hilo de los ca-